

“les porque carecian de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros “oficiales con escodas y picos de acero, como se echa hoy de ver en algunas “figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimientto en algunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa “que hacian; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa “María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya “tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no solo no las estiman, pero ni aun advierten si están allí ó de qué hubiesen servido.” Ese prelado, perseguidor de antigüedades, D. Fr. García de Santa María Mendoza, gobernó el arzobispado de 1600 á 1606 en que falleció.

Brantz Mayer (*México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the U. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844, pág. 123*) ha conservado el recuerdo de uno de los monumentos enterrados aun en nuestra gran plaza.—“Cuando hace algunos años, dice, se practicaban algunas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de allí; pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesi y negro, colores que permanecian vivos todavía) hizo sacar un dibujo, del cual se copia el grabado puesto en este libro.

“Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenia en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije.

“Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun día lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la “mano abierta” esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta “mano abierta” fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatán.”

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la historia de la conquista de México por Prescott, (Edic. V. García Torres, México, 1844. Tom. I. pág. 85) bajo el título *Relieves en la piedra de los Gladiadores*. Comunicó la estampa al editor el repétido Sr. D. Isidro Rafael Gondra.

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl: le falta la cara lisa superior, y el horado del centro. Evidentemente las figuras no son de guerreros armados dispuestos para el combate: se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilopochtli, con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras del centro ó cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran con el cuerpo echado para atras y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con multitud de objetos parecidos á los que se contienen en los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto.

Segun se ha visto en el capítulo XXX de nuestro autor, en una de las festividades del Tlacaxipehualiztli en tiempo de Motecuhzoma Ilhuicamina, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *piedra pintada*.

Después de la guerra de Tlatelolco, dijo Axayacatl á Cihuacoatl. (Capítulo XXXVII). “Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra “redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo “de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece, que se libre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios.” En efecto, se mandaron traer los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuiclahuac, Chalco, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50.000 hombres, que con sogas trajeron una gran piedra de Ayotzinco, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc; entónces trajeron otra mas grande de las inmediaciones de Coyohuacan, la cual, metida á México fué labrada, “historiando en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli.” Teniendo en cuenta Axayacatl, que la piedra que estaba en lo alto del templo habia sido dispuesta por Motecuhzoma el viejo, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente, construir un Cuauhxicalli, “al mismo estilo para la sangre de los degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda, y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli.”

En la renovacion del fuego nuevo, durante el reinado del segundo Motecuhzoma, que tuvo lugar sobre el cerro Huixachtecatl ó Huixachtitlan, hoy de la Estrella é de Iztapalapa, se hizo el sacrificio de los cautivos sobre la *piedra pintada* “que estaba encima de este cerro de Iztapalapa cuando la conquista “mexicana por D. Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir encima “de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allí esta “piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista. (Cap. 97.)

Si no nos extraviásemos en nuestras inducciones, la piedra que aun se conserva sepultada en nuestra plaza principal, pertenece al género de las *pintadas* y consagradas á los dioses.

En cuanto al nombre, se deduce de varios pasajes de Tezozomoc y del P. Durán ser el de *Cuauhxicalli*. Compónese la palabra de *Cuauh-*

